

Temas del Domingo

Copiapó en la "Crónica del adelantado" de Enrique Volpe

HOSSOTTI, 1939-

Escribe: Darío de la Fuente D.

Diego de Almagro emprendió su viaje a Chile en junio de 1536 desde el Cuzco. Tenía entonces 60 años y había llegado con Francisco Pizarro a Perú desde Panamá, ambos deslumbrados por las riquezas que los aborígenes anunciaban hacia el Sur (Perú). Como recompensa a sus servicios el rey había otorgado a Almagro la gobernación de Nueva Toledo, territorio que comprendía 200 leguas hacia el Sur del Cuzco y que los indios conocían como "Chilli". Venía con 500 hombres y varios miles de yanaconas muchos de los cuales murieron en el penoso viaje. Llegó a la Puna de Atacama, por la cordillera después de perder indios y bagaje y por Pisco de San Francisco llegó hasta el Valle de Copiapó.

El escritor y poeta Enrique Volpe, en su "Crónica del Adelantado", editada por "Primera Edición, Santiago 1990", en vigoroso verso, hace relatar al Descubridor toda su vida, desde su oscuro origen, a la llegada a América, su viaje a Chile, su impresión geográfica de algunos lugares al Sur del Desierto

de Atacama y la experiencia de su fracaso. Por voz del personaje, Volpe nos trae el recuerdo militar y humano, con sus grandezas y sinsabores del descubridor entremezclando poéticamente lo histórico con lo subjetivo, los sucesos con la realidad y dando cuenta de la geografía y el paisaje por el que se moviliza este gran protagonista que nos introdujo en la historia. Son 112 páginas en que el autor esmarca el ciclo vital del capitán de la conquista que, para nosotros quedó consagrado como el Descubridor.

Inmediatamente después de la invocación, también versificada, en el Canto I, el descubridor nombra a Atacama:

"Cautivo en este desierto de todas las soledades, con fecha 8 de septiembre del año del Señor de 1537, yo, el adelantado de la muerte, capitán español don Diego de Almagro, en estas arenas del gran desierto llamado de Atacama, donde nunca cae lluvia ni hay flor alguna que embellezca la salitrosa aridez de este suelo, quiero escribir en la desgarrada

hoja de ceniza del olvido mi oscura historia de hombre encarte de bucaventura".

En el canto II, narra: "Ahora, este 8 de enero de 1537, un viento cbrío de soles oxidados pulsa mis recuerdos. En tierras de Copiapó, otro viento, con largo sonido de flauta ritual, soplada entre las hojas de cera de los canelos sagrados y mirando hacia el norte, las montañas parecían un gran piño de guanacos que fueron petrificados por la magia de una mano de astros moribundos".

En el Canto 21, comienza diciendo:

"Copayapu, así nombran los indios esta tierra semidesértica que limita al norte con la lenta agonía del sol. Copayapu, con sus manantiales de sal cristalizada, Copayapu, más que un silvestre nombre geográfico, parece una pequeña estrella de arcilla cautiva en las manos de una bruma que oculta nidos de aguilucho lunares..."

Del Canto 23 al 28 va describiendo el paisaje atacameño desde la altivez

cordillerana hasta el apareamiento de la vida vegetal, de la flor...

En el Canto 46, relata el trayecto desde la cumbre de la Cordillera de San Francisco hasta el valle de Copayapu.

Los recuerdos del adelantado van después hacia el regreso, en el Canto 48: breve de los chafares en agonía, en esta misera Semana Santa del año del Señor de 1536 y en la víspera de iniciar el camino de regreso a la ciudad del Cuzco, usando la senda desconocida del desierto de Atacama...

En el Canto 49, Almagro dice en parte: Aquí en el inicio del territorio que es el desierto de Atacama con un viento incesante, con sus badajos de astros secos repicando las feroces campanas de una tierra despoblada, en cada uno de nosotros se enciende la nostalgia...

En el Canto 50, de mayor extensión que la mayoría de los otros, los versos se refieren al "Sermón pronunciado por el padre Cristóbal de Molina durante la misa para celebrar la Pascua de Resurrección que ofició

antes de emprender el viaje a través del desierto de Atacama".

En síntesis, casi la mitad de la obra está referida a Atacama, el extremo Norte de Chile y al trayecto anterior de Almagro antes de emprender la expedición descubridora.

Martín Panero, de la Academia Chilena de la Lengua, prologa estar: "Crónica del Adelantado", incluyendo una advertencia necesaria: "...A estas alturas de la poesía y de la ciencia poética, resulta superfluo el recordar que el poema se hace con palabras; pero no con palabras cualesquiera, sino con una forma de expresión en la que el hablante lírico o el cantor épico alcanzan "la palabra representativa y transmutadora", como diría Juan Ramón Jiménez. Ahora bien, cualquiera que tenga sensibilidad artística e intuición poética comprobará que esa palabra la ha alcanzado el señor Volpe de manera plena, en este poema creado a la mayor gloria de Diego de Almagro..."

Copiapó en la "Crónica del adelantado" de Enrique Volpe [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Copiapó en la "Crónica del adelantado" de Enrique Volpe [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile